

PARTICIPACION DE LOS ORGANISMOS MULTILATERALES EN LA FORMACION DE LA IMAGEN PÚBLICA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA*

Alexander López
Universidad Central de Venezuela

1. INTRODUCCIÓN

La historia de las universidades ha estado ligada a las transformaciones sociales y culturales desde su fundación en el siglo XII. Este nexo ha sido especialmente relevante en América Latina, pues en este continente las universidades consolidaron una tradición de participación en el debate público que alcanzó su punto más alto durante los años sesenta y setenta. En aquel tiempo la política sobresalió como un componente principal de la vida universitaria.

Desde la década de los años sesenta, algunos autores se han preguntado sobre la calidad de las instituciones y si estas pueden considerarse universidades cuando prestan tanta atención a la política (Atcon, 1966). En nuestra opinión, esa presencia de la política en la Educación Superior no es una desviación sino parte de una construcción que puede explicarse de acuerdo con el contexto social y cultural (Rodríguez Gómez y Casanova Cordiel, 1994; López 1998a).

La anterior referencia histórica tiene una gran vigencia hoy en día pues estamos viviendo una fase diferente del debate público en relación con el tema universitario. Desde mediados de los años ochenta, en América Latina se observa otro énfasis con respecto al papel de las universidades y la Educación Superior en general. Esta fase se distingue por la sustitución de la imagen politizada de la Educación Superior que prevaleció en la mayoría de los países hasta los años setenta. En contraste, la imagen en formación conjuga motivos instrumentales con la valoración de la excelencia académica. Esto, por supuesto, no significa que la universidad no cumpla hoy en día una función política. Esa función ha cambiado y se cumple de una manera diferente. Tampoco significa que se haya detenido el debate; se debate y de una manera muy radical como corresponde a la profundidad de las transformaciones que se están suscitando.

La noción de imagen pública, tal y como es utilizada en este artículo, se refiere a la representación predominante en una sociedad con respecto a una institución determinada. Se trata de cierto consenso sobre conceptos, valores y prácticas que se asocian de facto con la institución y los actores sociales que hacen vida en su seno. El valor ligado a la institución se forma y se despliega como parte de una práctica social compleja, en muchos casos francamente contradictoria en el debate público¹. Esa imagen, extendida en la sociedad, sirve como filtro para la evaluación del apoyo que esa sociedad y los diversos sectores sociales proporcionan a las instituciones.

* Este trabajo fue preparado en el marco del Proyecto de investigación "Nuevos Contenidos de las Ciencias Sociales: La Comunidad Académica venezolana ante la Globalización", financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela.

Este artículo considerará especialmente el papel de los organismos internacionales en la formación de la nueva imagen pública de la educación superior en América Latina a partir de los años ochenta. Se sostiene que esta influencia de organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la OCDE, la UNESCO y la Organización de Estados Iberoamericanos, ha propiciado una revisión de valores y prácticas al interior de los sistemas educativos y un reajuste de la imagen pública de las instituciones en sus respectivas sociedades.

2. EL CONTEXTO

La crisis del modelo desarrollo basado en la sustitución de importaciones, que se evidenció a comienzos de la década de los años ochenta, obligó a los países latinoamericanos a modificar las pautas para la actuación del Estado. Se establecieron programas de ajuste estructural que indicaron cambios en los esquemas para la intervención del Estado en la actividad económica. Este proceso consistió básicamente en la reestructuración de las economías locales a fin de promover la inserción de los países en un sistema económico globalizado, lo que ciertamente trajo consecuencias muy serias en todos los órdenes.

El nuevo modelo económico provocó la reducción de los aportes financieros de los estados a sectores tradicionalmente muy importantes, como la educación y los programas sociales. Según Juan Escalante y Jaime Jiménez (Escalante y Jiménez, 2003), esta disminución no sólo respondió a una consecuencia general sobre toda la estructura del gasto público, producto de la crisis, sino que evidenció un cambio en las prioridades del Estado, que empezaba a comportarse según “las recetas” impuestas por los organismos internacionales:

Esto trajo como resultado una situación paradójica: a fin de cumplir con los principios del neoliberalismo, tal y como ordena el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los gobiernos latinoamericanos fueron forzados a reducir el gasto de precisamente aquellos bienes que se convirtieron en clave de la competitividad en el actual mercado globalizado: la investigación científica y su potencial aplicación a los productos del mercado con valor agregado, así como a la educación en general. Esto, es, aquellos bienes necesarios para resurgir de la crisis misma y cuya ausencia puede percibirse, aunque indirectamente, como su causa principal (Escalante y Jiménez, 2003, 332)

Uno de los rasgos que distingue este proceso de formación de una nueva imagen pública de la Educación Superior es la gran influencia que tienen los factores internacionales y las organizaciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio y la OCDE, entre otros. La UNESCO desde luego tiene un peso considerable. También son muy influyentes las organizaciones no gubernamentales y otros actores internacionales como los movimientos sociales y étnicos. Se han constituido redes que promueven tendencias específicas en el sector de acuerdo con sus motivaciones. Se observa la acción de organismos financieros privados que destinan importantes recursos para promover reformas en el mundo académico.

La visible participación de los mencionados organismos internacionales pone de manifiesto las corrientes mundiales en la política y en la educación. Revela sobre todo la irrupción de fuerzas globales, situadas dentro y más allá de las fronteras de los diversos países.

¹ Sobre la noción de imagen pública, ver el estudio de A. López sobre la imagen pública de la universidad venezolana como institución politizada durante el período 1958-1970 (López, 1998a).

El cambio que observamos en América Latina, caracterizado, entre otros aspectos, por la impronta de los factores internacionales, constituye una tendencia persistente con orígenes diversos en los países y regiones. Tiene asimismo ramificaciones muy complejas y un despliegue transnacional. La acogida en cada circunstancia y lugar ha sido muy diferente. En consecuencia, la discusión no puede limitarse a las instituciones educativas ya que estas se insertan en un proceso de cambio cultural mucho más amplio y diverso. De hecho, tenemos que acudir a la observación del cambio en el marco de una tendencia global. Este calificativo (global) no es un simple comodín sino que corresponde a un concepto complejo que es necesario incorporar a nuestro enfoque si queremos entender las corrientes educativas en el contexto de lo que ya algunos han llamado el sistema social global (Sklair, 1995; Ianni, 1996).

En efecto, es muy importante examinar estos factores internacionales como parte de un proceso que se está verificando frente a nosotros, ya que no se trata sólo de aspectos relacionados con el ambiente externo sino que están plenamente incorporados al funcionamiento normal de los sistemas educativos nacionales. Esta consideración tiene que ser parte de un debate abierto, con sus necesarias dimensiones locales, nacionales regionales y globales.

3. LOS FACTORES INTERNACIONALES

Los factores internacionales han multiplicado su forma de relacionarse con la educación e influir en los sistemas educativos de los países durante las últimas décadas². Se destacan los llamados organismos multilaterales que han mostrado una preocupación muy especial por la Educación Superior, aunque por largo tiempo han dedicado más programas y recursos a la educación básica (Acosta Silva, 2002).

La relevancia de los organismos multilaterales sugiere cierta uniformidad en las proposiciones y en los programas que parecen dominar en las comunidades educativas y en muchos de los gobiernos en el mundo. En la práctica no es necesariamente así, pero esto sí evidencia que la academia ha sido objeto de demandas provenientes del contexto nacional e internacional. Los estudios comparados han detectado una propensión internacional que es como una fuerza que influye en las nuevas estrategias que se debaten en muchos países. Esa propensión a su vez se expresa de muchas maneras, incluso con sentidos contrapuestos aunque la balanza parece inclinarse hacia instituciones exitosas e innovadoras (Clark, 1998). En América Latina, un cuadro institucional muy crítico pone de manifiesto las grandes dificultades que enfrentan los gobiernos para alcanzar políticas sostenibles a mediano y largo plazo (García Guadilla, 1996)

Sin embargo, esta importancia de los factores internacionales denota en primer lugar que más allá de las situaciones específicas se está promoviendo la reestructuración de los sistemas educativos en estrecha relación con los cambios económicos, políticos y culturales que tienen lugar en el mundo. Pero también que hay una sensibilidad mayor sobre los problemas de un nivel educativo que por largo tiempo se trató como un asunto de carácter privado y no prioritario para los organismos internacionales.

En el presente es inevitable la referencia a la globalización como el proceso cultural que integra, desintegra y recompone aspectos centrales de las diversas sociedades (Mignolo, 1998). Esto ha llevado a la formación de un sistema global (Sklair, 1995; Ianni, 1996), en el cual se insta a las instituciones a que

² Un aporte muy importante para el examen de la participación de los factores internacionales en la educación superior en América Latina se encuentra en el volumen **Educación Superior latinoamericana y organismos internacionales. Un análisis crítico**, coordinado por Fernando López Segrera y Alma Maldonado (López Segrera y Maldonado, 2002). El libro reúne a varios autores que examinan los desafíos de la educación superior a propósito del informe Educación **Superior en los países en desarrollo. Peligros y promesas**, preparado por un grupo de trabajo auspiciado por la UNESCO y el Banco Mundial.

garanticen la eficacia en el uso de los recursos³. Asimismo, se destaca el papel del conocimiento y en particular la función que cumple el personal altamente educado (Esquivel Larrondo, 1995).

La importancia de los factores internacionales denota igualmente que en la vida diaria se debaten tendencias de signos diversos que influyen en las instituciones y en las personas y que, por su peso, moldean la imagen que el público se forma en determinados campos. Esto produce resultados favorables como es la conciencia que tiene el público acerca del papel de la educación en la solución de los problemas sociales y, más relevante todavía, la conciencia acerca del impacto que los factores internacionales pueden tener en cuanto al mejor cumplimiento del papel de la educación en el mundo (López Rupérez, 2003)

La globalización se refiere a cambios que afectan a todos los países simultáneamente (o a varios países de manera transversal) y este giro global impone las interpretaciones con arreglo a un énfasis muy diferenciado. En la Educación Superior, el énfasis se relaciona claramente con el conocimiento y el papel social del *saber*. Se promueve el conocimiento, particularmente el científico, como el recurso básico. Hay un eslabón claro entre ciencia y poder social que ya es ampliamente reconocido (Drucker, 1993, 2003). Esta combinación promueve el predominio de las nociones de eficiencia en la evaluación social de las instituciones educativas⁴.

Sin embargo, esa presencia global no significa que la racionalización constituya el rasgo categórico y exclusivo del cambio de imagen de la Educación Superior. De hecho, además de esa inclinación instrumental, la globalización comprende la diversificación de grupos y valores sociales y culturales (López, 1998b). Particularmente, encontramos la sugestiva eclosión de factores explicativos con orígenes sociales y culturales que proclaman una racionalidad compleja así como el reconocimiento del papel de la cultura y las civilizaciones en un ambiente polémico, que bien puede ser de signo conservador o progresista (Huntington, 1997; Mignolo, 1998). Nos inclinamos por observar a la globalización como un proceso de cambio social y cultural que produce y disemina nuevos contenidos culturales que en su realización abren posibilidades para las diversas sociedades (López, 2003)⁵

Así, la identificación de factores internacionales en la formación de la imagen pública de la Educación Superior nos permite hacer las siguientes observaciones:

- Los procesos educativos están respondiendo al desarrollo de tendencias con vocación internacional y específicamente global.
- Los programas educativos pueden tener vínculos con algunas de las manifestaciones de la globalización. La globalización es múltiple en sus versiones. En muchos casos se expresa por medio de rasgos muy instrumentales. Pero estos rasgos instrumentales no agotan el contenido de la tendencia global. Hay otros aspectos estrechamente relacionados con los valores

³ Se ha producido el efecto aparentemente contradictorio de una mayor presencia del Estado en la conducción de las políticas educativas. "Dentro del paradigma modernizador, en la época de las reformas neoliberales en la economía y el comercio, el Estado adquiere, paradójicamente, una centralidad indiscutible en las reformas de las políticas de educación superior, impulsando cambios en las fórmulas del financiamiento público, en los procesos de diferenciación de individuos e instituciones, y en la apertura de de nuevas opciones públicas y privadas de estudios superiores" (Acosta Silva, 2002, 42)

⁴ La compilación realizada por Miguel Angel Briceño (Briceño, 2003) pone a disposición del lector interesado una colección de ponencias sobre la relación entre la universidad y diversos sectores de la sociedad, que incluyen los niveles del gobierno, el sector productivo y las comunidades. Sobresale el análisis de la sociedad del conocimiento como uno de los factores que está impulsando la formación de una nueva imagen pública para la educación superior en América Latina.

⁵ Predomina una concepción que ve a la globalización como un proyecto de los sectores hegemónicos en las sociedades avanzadas, implícitamente negativo para los países en desarrollo. Es la visión que predomina en la literatura sobre el tema en América Latina. En este artículo se acoge la idea de que la globalización es un proceso de cambio cultural muy amplio que puede representar oportunidades para los países en desarrollo.

sociales y con la presentación de movimientos y culturas. Dentro de la globalización se han desarrollado movimientos contestatarios que critican los aspectos instrumentales de la globalización (Houtart y Polet, 2001).

- La Educación Superior no es sólo un asunto nacional. Es también un asunto internacional y propiamente global. Los organismos internacionales así como otros agentes públicos y privados reclaman una cierta ascendencia para opinar sobre el curso de la Educación Superior en sus diferentes manifestaciones.
- La Educación Superior constituye un recurso global de primer orden y en su conducción participan fuerzas locales, nacionales, regionales y globales.

4. LOS FACTORES ECONÓMICOS

La situación de la economía mundial, sobre todo en los países en vías de desarrollo, ha concedido una beligerancia innegable a Los organismos económicos multilaterales. La deuda externa y la crisis de los modelos de desarrollo han contribuido a la incertidumbre económica. Muchos países han afrontado la necesidad imperiosa de ejecutar programas muy exigentes para cumplir con el servicio de la deuda, estabilizar las economías e intentar el ajuste estructural, con las consecuencias visibles en todos los aspectos de la vida social y política (Stallings, 1992; Loyo Brambila, 1995). La inestabilidad económica y el crecimiento del Estado intervencionista actuaron como catalizadores internos, sobre todo al final de los años ochenta (Ocampo, 1990; Stallings, 1992).

El Fondo Monetario Internacional (FMI) es sin duda una influencia poderosa. Su ascendencia reside en que aprueba y supervisa los programas de ajuste estructural. El FMI fija las condiciones para la provisión del dinero requerido por las economías en dificultades. Pero esas condiciones no sólo están relacionadas con la economía sino también con la administración pública, el gasto social y, por supuesto, la educación. El Fondo Monetario Internacional señala las pautas generales de los programas económicos a seguir, lo que tiene consecuencias directas e indirectas en todos los demás campos (Mingat y Jee-Pen, 1988; Loyo Brambila, 1995).

El Banco Mundial es definitivamente la agencia más influyente y posee sin duda una visión polémica de la educación desde los primeros programas dirigidos hacia el sector en 1962. Este organismo se ha caracterizado por promover un cambio en las prioridades de la inversión pública, ya que propone que el gasto se oriente principalmente hacia la Educación Básica. Esto ha generado un debate sobre la atención brindada a la Educación Superior en América Latina (*Education Sector Policy Paper*, 1980; *Access, quality and efficiency in Caribbean education*, 1992; Banco Mundial, 1996; *Venezuela en el año 2000*, 1994)

La prioridad de la Educación Básica se apoya en suponer que la inversión en este nivel educativo es mucho más rentable socialmente, lo cual se puede observar si se comparan las tasas de retorno del gasto en todos niveles educativos. Quienes promueven esta perspectiva ven un eslabón causal entre la inversión en la Educación Básica y el desarrollo. George Psacharopolus y Maureen Woodhall (1987, 33), economistas del Banco Mundial, explican muy gráficamente la manera de evaluar las opciones de inversión:

... la elección entre invertir en niveles de educación primario o universitario debe basarse tanto en los costos como en los beneficios. El costo de oportunidad de invertir en una universidad técnica puede indicar que el país no puede proporcionar miles de cupos en escuelas primarias. En países industrializados, el costo

de la educación universitaria puede ser el doble o el triple del costo de la educación primaria, pero en algunos países en desarrollo, la diferencia del costo puede ser tan grande como una razón de 50 a 1 ó inclusive de 100 a 1. El alto costo de oportunidad de la educación universitaria debe ser evaluado en relación con los beneficios esperados por las dos formas de inversión antes de que pueda justificarse el uso de los recursos escasos de la sociedad en la expansión de la matrícula universitaria.

Los contenidos más polémicos de las propuestas de los organismos económicos internacionales son aquellos que se relacionan específicamente con las orientaciones de las políticas públicas, particularmente en los países más pobres. Se considera a la Educación Superior como un asunto privado que el individuo y su familia deben resolver con sus propios recursos. De ahí se derivan proposiciones impopulares como el establecimiento de pagos en la educación pública y la participación en tratados que limitan o moldean la capacidad del Estado para desarrollar programas educativos (Kuehn, 1999).

Esta posición ha sido criticada por reducir el proceso educativo a sus manifestaciones monetarias y por no tomar en cuenta una complejidad que sobrepasa los aspectos materiales. No se consideran los aportes de la educación a la creación y desarrollo de una cultura nacional y al establecimiento de condiciones dignas para la vida humana. Un trabajo reciente en el que participaron representantes del Banco Mundial y de la UNESCO acogió justamente este tipo de observaciones, lo cual pudiera significar una apertura hacia visiones más amplias de la educación⁶.

El mencionado informe, publicado en el año 2000 bajo los auspicios de la UNESCO y el Banco Mundial, ofrece algunas pistas de hacia donde se dirigen las prioridades de los organismos internacionales en materia educativa. Aunque no representa una posición oficial, el informe revela algunas modificaciones importantes en el tratamiento del tema de la Educación Superior, sobre todo porque se admiten puntos de vista más amplios. Reconoce en primer término que la Educación Superior no es un bien individual; se abandona el enfoque individualista que ha sido uno de los supuestos más cuestionados por quienes rechazan el materialismo de estas instituciones. Por el contrario, se ve a la Educación Superior como un factor básico para el desarrollo económico y social de los países. Además, no se toman los costos y las tasas de retorno como criterios excluyentes para evaluar el impacto de la Educación Superior en los sistemas educativos (Maldonado, 2002).

5. FACTORES CULTURALES

Hay también una visión culturalista de la Educación Superior. Esta perspectiva tiene la virtud de reconocer la importancia tanto de la eficiencia y la rendición de cuentas como de las valoraciones culturales. Esta visión parte de reconocer que hoy en día las personas tienen que educarse no sólo para la industria tradicional sino también para una sociedad basada en la información, los servicios y el disfrute de los valores culturales. El tema de la diversidad adquiere una importancia que no puede ser soslayada por los actores públicos y privados.

La UNESCO lidera la visión cultural ya que se ha caracterizado por postular que el desarrollo va más allá de lo económico. A los indicadores materiales hay que agregar aspectos como el conocimiento social y la creatividad. La imaginación y el legado de los pueblos aparecen como asuntos de gran prioridad. Los programas educativos tienen que considerar dimensiones relacionadas con la paz, los derechos humanos y la libertad (*Informe Mundial sobre la educación*, 1993).

⁶ El informe referido es **La Educación Superior en los países en desarrollo. Peligro y promesa**, elaborado por una comisión independiente y publicado por el Banco Mundial en el año 2000. Sobre este informe ver López Segrera y Maldonado (2002).

Así pues, a diferencia de las propuestas más pragmáticas de las instituciones económicas, la UNESCO no sólo no ha abandonado sino que ha incrementado el interés en los aspectos estratégicos de la Educación Superior. "Antes de preguntar qué tipo de universidad se quiere, es necesario ponerse de acuerdo en qué tipo de sociedad uno quiere construir" (Lefort, 1996).

Federico Mayor Zaragoza (Mayor Zaragoza, 1998), Director General de la UNESCO, reconoce que "nos hallamos en una transición, en el pórtico de una nueva realidad". Se avecinan cambios tanto en las instituciones como en su entorno. Ante esto es necesario encontrar nuevas formas y contenidos para enfrentar los desafíos. Ve con preocupación que la velocidad del cambio económico ha regido sobre la dirección de ese cambio con apego a las prioridades humanas. Mayor Zaragoza exige ir más allá de los índices para medir la riqueza; probar con otros criterios más cualitativos que midan, por ejemplo, el bienestar. En este sentido, propone varias líneas maestras que pueden sintetizarse en la búsqueda de un consenso nacional para darle dirección a la Educación Superior, a fin de que esta pueda responder a los desafíos de la ciencia y la tecnología. Este consenso será la base para atender los requerimientos de la formación de los ciudadanos y para enfrentar la complejidad y la aceleración de nuestros tiempos.

Las recomendaciones de la UNESCO no son antitéticas con respecto a las del Banco Mundial. Constituyen otra manifestación de una tendencia mucho más amplia. Lo interesante es que la UNESCO ha representado un foro donde la calidad y la expansión de la matrícula no contradicen el uso apropiado de métodos pedagógicos y particularmente de la tecnología disponible. Su propuesta basada en el respeto a la cultura rescata vertientes cualitativas que hoy son aceptadas plenamente como parte de la globalización (López Rupérez, 2003).

Podemos afirmar, entonces, que para la UNESCO es necesario apoyar un desarrollo amplio y autónomo de las instituciones de Educación Superior, con la participación del Estado como un moderador de las distintas fuerzas que intervienen en el proceso educativo. Las propias instituciones y los otros actores serán los encargados de poner en práctica programas de reforma que contemplan el fortalecimiento institucional, la innovación, y responsabilidad social (Lefort, 1996; Delors, 1998).

6. VALORACION DE LA IMAGEN PUBLICA EN FORMACION

Hemos mostrado que existen fuerzas internacionales relacionadas con la Educación Superior en América Latina. En el pasado también estuvieron presentes, pero por lo general eran rechazadas de plano pues se consideraban agresiones imperialistas. En el presente todavía se debaten posiciones muy encontradas en relación con el impacto que esas nuevas tendencias están teniendo en las políticas educativas del continente. En este sentido, no podemos dejar de observar que hay efectos que pueden ser considerados indistintamente positivos o negativos de acuerdo con nuestros criterios de evaluación. Por ejemplo, algunos autores observan que se está imponiendo un modelo académico delineado sobre la base de criterios cientificistas y fuertemente económicos. Este modelo además se inclinaría de una manera poco crítica ante el sistema educativo estadounidense. En definitiva, estaríamos ante una continuación y profundización del dominio cultural que mantienen las grandes potencias mundiales que ha impedido el desarrollo de nuestro potencial como sociedades. Pero también está la posición que reacciona favorablemente o al menos con apertura ante la nueva imagen pública de la Educación Superior porque observa en ella posibilidades para los países de América Latina. Se están proponiendo cambios que interpretados en función de nuestras necesidades pueden servir de base para una versión actualizada del

desarrollo social y cultural. Negar o ignorar esos cambios reflejaría miopía ante esas transformaciones que en gran medida no son controladas por ningún país⁷.

Tenemos que admitir que las nuevas tendencias pueden tener efectos que ponen en peligro la naturaleza de la Educación Superior. Nadie sugiere que son neutras. Philip G. Altbach (2001) llama la atención hacia el hecho de que la Organización Mundial del Comercio (OMC) está considerando una serie de proposiciones que buscan regular el comercio mundial de Educación Superior. En este sentido resulta claro que existe un comercio educativo que amenaza con desbordar las pautas de una provisión educativa razonable en cuanto a cantidad y calidad. Pareciera que reaparece la vieja amenaza de la masificación extrema y el excesivo consumismo.

Altbach aclara que él no está argumentando en contra de la globalización como realidad o como concepto ya que las universidades están expuestas en todas partes a tendencias globales. Lo que está en el tapete es la reflexión sobre el valor de los programas educativos, lo cual obliga a tener muy presente un asunto medular como es el control de la Educación Superior. Para este experto en educación comparada y global, las sociedades tienen que seguir preguntándose sobre el fin último de los sistemas educativos aun en estos tiempos de globalización.

Más allá de la dinámica misma del debate educativo es, sin duda, muy importante reconocer los rasgos de la nueva imagen pública de la Educación Superior, si llegamos a la conclusión de que se está formando una. En este artículo hemos dado elementos para afirmar que si se está formando una nueva imagen que se relaciona simultáneamente con tendencias nacionales e internacionales y que toma en cuenta factores económicos y factores culturales. Con los instrumentos de análisis que tenemos no es lógico esperar que nos sorprenda la realidad de una nueva Educación Superior. Reconocer, estudiar y valorar esa nueva imagen pública es una manera de potenciar nuestras posibilidades de inserción no sólo en lo que está pasando en nuestro medio sino también más allá en el plano internacional.

Por otro lado, la valoración de las tendencias actuales de la Educación Superior en América Latina no depende solamente de los factores internacionales que sin duda están produciendo un efecto importante. Tenemos que considerar igualmente elementos inherentes a la dinámica social interna y a los patrones culturales que definen una sociedad dada⁸. Aquí tenemos que admitir que el impacto de las tendencias internacionales debe medirse en función de las transformaciones que efectivamente se ponen en práctica en el sistema educativo. En este sentido, sobresalen las necesidades de las sociedades latinoamericanas y la complejidad política interna que potencian o limitan cualquier proceso de transformación. Los estados ven limitada su capacidad para desarrollar políticas, tanto por sus problemas estructurales como por sus debilidades económicas coyunturales. En ese marco sucede, como afirma Adrián Acosta Silva (1998, 36) que "... el papel de los organismos internacionales se vuelve más una parte del paisaje que una acción efectiva dada la debilidad de los gobiernos nacionales".

⁷ José Joaquín Brunner (2002) llama la atención hacia la complejidad de la relación entre Educación Superior y globalización. Pone de manifiesto lo poco productivo que es insistir en examinarla por medio de posiciones que desfiguran y simplifican las experiencias educativas.

⁸ Es importante tomar en cuenta que no será suficiente con lo que se haga en el plano de la educación superior para que esos cambios se transfieran a la sociedad y específicamente al sector productivo. Tiene que darse una dinámica simultánea. Es necesario que se movilicen igualmente recursos en otros planos. Refiriéndose a la relación entre las universidades y el sector empresarial Carlos R. Abeledo (2000, 15), afirma "La contribución de la universidad en el proceso de innovación tecnológica sólo puede ser eficaz cuando existen capacidades propias en las empresas que permiten una interacción fecunda".

Un propósito de este artículo ha sido sensibilizar positivamente hacia el hecho de que la Educación Superior en América Latina está cambiando su imagen pública. En esta ocasión discutimos en forma sucinta la influencia de los factores internacionales en esa nueva imagen pública. El espacio disponible no permite examinar en detalle las características de la imagen en formación. Pero si podemos subrayar las tendencias más importantes en relación con este tópico, un punto de partida para estudios más detenidos.

Entre las características que se están promoviendo, una de las más novedosas y controversiales es considerar a la Educación Superior como un recurso que es simultáneamente local, nacional y global. Esta visión abre la posibilidad a una multiplicidad de voces que se expresarían con legitimidad sobre este tema. La Educación Superior de hecho está expuesta al debate en el más amplio sentido de la palabra y recobra una posición beligerante que la acerca a la que tenía en los años sesenta y setenta.

La Educación Superior aparece ante la sociedad como un recurso global, pero esto no significa que abandone la responsabilidad definida en términos locales y nacionales. Por ejemplo, las universidades mantienen su compromiso social histórico, lo cual se puede articular con las nuevas funciones en el contexto mundial.

La nueva imagen pública conlleva un compromiso social de nuevo signo, que incluye la apertura de las comunidades académicas a la multiplicidad de corrientes sociales y culturales de nuestro tiempo. Esas tendencias -como el multiculturalismo, el respeto a las minorías, la educación para toda la vida, las consideraciones de género, etc.- impactarán el contenido de los programas educativos y matizarán las propuestas de corte racionalista basadas en las variables económicas.

Se observa entre las peticiones más agudas y constantes la necesidad de incrementar la movilidad de profesores y estudiantes en los diferentes planos de significación: local, nacional, regional y global. La educación internacional se ha impuesto como uno de los elementos relevantes del currículo básico, tendencia que se ha incrementado y facilitado con la aplicación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación al campo educativo.

Hay tendencias o "trends" que las instituciones de Educación Superior tienen que considerar y eventualmente adoptar de acuerdo con sus prioridades y necesidades. Entre estas se reconocen novedosas acepciones sobre el papel del conocimiento, la transdisciplinariedad, la educación para toda la vida, la evaluación de las instituciones y la rendición de cuentas, nuevos patrones de financiamiento y la ya mencionada internacionalización. Están presentes movimientos culturales, étnicos y minorías sociales, que representan voces excluidas que hoy reclaman un papel estelar en la conducción de las políticas educativas de sus sociedades y en algunos casos más allá de estas.

La superposición o coexistencia de valores locales, nacionales, regionales y globales, y la participación de los organismos internacionales, han hecho que las instituciones educativas se sensibilicen hacia la multiplicidad de niveles en el enunciado de sus misiones. Este cambio es especialmente importante en América Latina por el peso del componente social o función social que ha caracterizado históricamente a las universidades de la región.

Finalmente, es necesario subrayar que la esperada contribución de la Educación Superior en el contexto actual será posible sólo si se producen las transformaciones pertinentes en las personas y en los programas educativos. Ese es un sitio abierto a la contestación porque para llegar allí es necesario pasar

por lugares históricamente y emocionalmente ligados a las presencias y ausencias de identidades individuales y colectivas.

7. CONCLUSIÓN

Uno de los aspectos más prometedores de la Educación Superior en el presente es que hay un público consciente del valor de los programas educativos. Las personas se forman una imagen de las instituciones en el sentido de los valores y actividades socialmente aceptados y valorados con respecto a la función social de esas instituciones. En ese sentido, la comunidad académica es una fuente de iniciativas. Pero los académicos no están solos. Las burocracias ministeriales y el sector académico han entrado en un tipo de interacción que también incluye otros actores nacionales e internacionales como las instituciones políticas, los movimientos sociales, otros gobiernos, y los organismos multilaterales.

Este artículo examinó la influencia creciente de los organismos multilaterales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la OCDE, la UNESCO y la Organización de Estados Iberoamericanos en la formación de una nueva imagen pública de la Educación Superior. Esta influencia tiene dimensiones locales, nacionales, regionales y globales. Una de las nuevas expresiones es que los académicos así como otros segmentos de la población participan en un debate público sobre las ventajas y desventajas de esta tendencia. Basados en lo que ha sucedido en América Latina, podemos afirmar que en la región estamos en presencia de una discusión importante sobre el cambio. Pero tenemos que indicar asimismo que aún no se ha alcanzado un verdadero acuerdo entre los diferentes actores educativos para consolidar una orientación. Ese acuerdo, también identificado como un pacto social, es muy necesario para que los cambios no permanezcan ocultos detrás de un discurso técnico (Brunner, 1994).

La influencia de los organismos multilaterales en la formación de la imagen pública de la Educación Superior en América Latina va más allá de la evaluación, la rendición de cuentas y del intercambio internacional. Tiene que ver con la tendencia hacia la globalización; pero no se limita a los aspectos instrumentales que se asocian con las innovaciones actuales. En este artículo hemos identificado fuerzas económicas que promueven una nueva imagen de la educación superior sobre bases instrumentales, pero asimismo hemos visto factores internacionales que reivindican otro tipo de condiciones como la cooperación y la diversidad cultural. Esta visión más amplia conlleva el reconocimiento y aplicación de valores locales, nacionales, regionales y globales no sólo por las instituciones sino también por la sociedad en su conjunto. Observamos igualmente que la importancia real del cambio de la imagen pública de la Educación Superior depende de su capacidad de sustentar una aplicación efectiva de políticas que respondan a las necesidades de la sociedad. Esto conduce a considerar la capacidad del Estado para implementar sus propios programas.

Se da por sentado que los defensores de la globalización económica dan poca importancia a las consideraciones humanitarias y rechazan la intervención del Estado, porque estas prácticas son consideradas maneras muy poco eficientes de distribuir los recursos. Hay evidencia, sin embargo, de que la globalización en su fase actual comprende programas sociales que explícitamente reconocen que hay algunas áreas que deben ser atendidas por el Estado (Urriola, 1996; Maldonado M., 2002).

En resumen, los factores internacionales –y especialmente los organismos multilaterales– desempeñan papeles importantes en la reestructuración de la imagen pública de la Educación Superior. Se

observan tendencias muy poderosas que transforman los sistemas educativos y crean necesidades y áreas de acción que requieren y/o reconocen la intervención de actores internacionales. En este marco, la cooperación y la participación en redes, en sus diversas formas, se han transformado en elementos importantes para el curso que tomará la educación en América Latina. La Educación Superior en particular es considerada un recurso en el cual pueden participar legítimamente agentes locales, nacionales, regionales y globales.

REFERENCIAS

ACCESS, *quality and efficiency in Caribbean education* (1992), Washington: World Bank.

ABELED, Carlos R. (2000). "Creación de conocimientos o desarrollo tecnológico". En: *Universidad, Ciencia y tecnología*, pp. 12-16. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

ACOSTA SILVA, Adrián (2002). "Poder y políticas universitarias en América Latina". *Nueva Sociedad*. 179. 32-44.

ALTBACH, Philip G. (2001). "Higher education and the WTO: Globalization Run Amok". *International Higher Education*. 23. 2-4.

ATCON, Rudolph P. (1966). *The Latin American university*, Bogotá: Eco Revista de Occidente.

BANCO MUNDIAL (1996). *Prioridades y estrategias para la educación*. Washington: Banco Mundial.

BRICEÑO, Miguel Angel, compilador (2003). *Universidad, sector productivo y sustentabilidad*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

BRUNNER, J. J. (1994). "Evaluación y financiamiento de la Educación Superior en América Latina: Bases para un nuevo contrato". En: H. Courard, editor. *Políticas comparadas de Educación Superior en América Latina*, pp. 45-86. Santiago de Chile: FLACSO.

BRUNNER, J. J. (2002). "Peligro y promesa: Educación Superior en América Latina". En: Francisco López Segre, y Alma Maldonado M., compiladores (2002). *Educación Superior latinoamericana y organismos internacionales. Un análisis crítico*, pp. 93-166... Cali: Universidad de Buenaventura.

CLARK, Burton R. (1998). *Entrepreneurial universities*. Boston: Pergamon Press

DELORS, J. (1996). "La educación o la utopía necesaria". En: *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*, pp. 13-36. Madrid: Santillana-UNESCO.

DE SOUZA, Paolo Renato (1998). Perfil de la universidad en un continente cambiante". En: *Encuentro Interuniversitario internacional: Europa-América Latina*, pp. 37-55. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.

DRUCKER, Peter. (1993). *Post-capitalist society*. New York: Harper Collings.

DRUCKER, Peter (2003). "Trabajo y sociedad del conocimiento. Las transformaciones sociales de este siglo". En: Miguel Angel Briceño, compilador. *Universidad, sector productivo y sustentabilidad*, pp. 97-110. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

EDUCATION SECTOR POLICY PAPER (1980). Washington: World Bank.

- ESCALANTE; Juan y JIMÉNEZ, Jaime (2003). "Los estímulos a la productividad académica y la producción real en ciencia y tecnología en dos países latinoamericanos. Los casos de México y Venezuela". En: Miguel Angel Briceño, compilador (2003). *Universidad, sector productivo y sustentabilidad*, pp. 331-345. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- ESQUIVEL LARRONDO, J. E. (1995). "Financiamiento de la Educación Superior en Chile". En: R. Cordera Campos y D. Pantoja Morán, editores. *Políticas de financiamiento a la Educación Superior en México*, pp. 47-63. México: Centro de Estudios Sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México.
- GARCÍA GUADILLA, Carmen (1996). *Situación y principales dinámicas de transformación de la Educación Superior en América Latina*. Caracas: IESALC-UNESCO.
- HOUTART, FRANÇOIS y POLET, François, coordinadores. (2001). *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*. Madrid: Plaza y Valdés.
- IANNI, Octavio (1996). *Teorías de la globalización*. México: Siglo Veintiuno.
- INFORME MUNDIAL SOBRE LA EDUCACIÓN 1993 (1993). Madrid: Santillana-UNESCO.
- KUEHN, Larry (1999). *Responding to Globalization of Education in the Americas—Strategies to Support Public Education*. Trabajo presentado a la Conferencia de la IDEA, Quito, Ecuador.
- LEFORT, R. (1996). "Qué universidad, para quién y para qué?" *Fuentes UNESCO*. 85: 8-9.
- LÓPEZ, Alexander (1998a). *La Universidad Central de Venezuela y el debate político nacional. 1958-1970*. Caracas: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela.
- LÓPEZ, Alexander (1998b). "Los programas de estímulo a la productividad académica como expresión de una tendencia global". *Tribuna del Investigador Universitario*. Vol. 5, 2: 70-84.
- LÓPEZ, Alexander (2003). "El impacto de la ciencia en la construcción de la noción de ciudadanía global". *Revista Venezolana de Ciencia Política*. 23: 52-66.
- LÓPEZ RUPÉREZ, Francisco (2003). "Globalization and education". *Prospects*. Vol. XXXIII, 3. 249-261
- LÓPEZ SEGRERA, Francisco y MALDONADO M., Alma, compiladores (2002). *Educación Superior latinoamericana y organismos internacionales. Un análisis crítico*. Cali: Universidad de Buenaventura.
- LOYO BRAMBILA, A. (1995). "La importancia estratégica de los organismos internacionales en la modernización educativa". En: R. Cordera Campos y D. Pantoja Morán, editores. *Políticas de financiamiento a la Educación Superior en México*, pp. 83-93. México: Centro de Estudios Sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MALDONADO M., Alma (2002). "El Banco Mundial y la Educación Superior en los países en desarrollo. ¿Cuáles son los peligros y las promesas? Un análisis del documento "Peligros y Promesas". En: Francisco López Segre y Alma Maldonado M., compiladores (2002). *Educación Superior latinoamericana y organismos internacionales. Un análisis crítico*, pp. 167-184. Cali: Universidad de Buenaventura.

- MAYOR ZARAGOZA, Francisco (1998). "¿Universidad todavía?" En: *Encuentro universitario internacional: Europa y América Latina*, pp. 37-55. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.
- MINGAT, A. y Tan Jee-Pen (1988). *Analytical tools for sector work in education*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- OCAMPO, J. A. (1990). "New Economic Thinking in Latin America". *Journal of Latin American Studies*. 22: 169-181.
- PSACHARAPOLUS, GEORGE y WOODHALL, Maureen (1987). *Educación para el desarrollo. Un análisis de opciones de inversión*. Madrid: Editorial Tecnos.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, R. y CASANOVA CARDIEL, H. (1994). "Presentación". En: *Universidad contemporánea y vinculación social*, pp. 7-30. México: Centro de Estudios Sobre la Universidad, Universidad Autónoma de México..
- SKLAIR, Leslie (1995). *Sociology of the global system*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- STALLINGS, B. (1992). "International influence on economic policy: Debt, stabilization, and structural reform". En: S. Haggard y R. Kaufman, editores. *The politics of economic adjustment*, pp. 41-88. Princeton: Princeton University Press..
- VENEZUELA EN EL AÑO 2000: *Educación para el Crecimiento Económico y Equidad Social* (1994). Washington: Banco Mundial
- URRIOLA, Rafael (1996). "La paradoja de la globalización: Más mercado y más regulación". En: R. Urriola, coordinador. *Economía latinoamericana: La globalización de los desajustes*, pp. 25-40. Caracas: Nueva Sociedad.

Contactar

Revista Iberoamericana de Educación

Principal OEI